

Verte es ahora como un sueño lejano,
Casi olvidando que eres real, que tus ojos son cálidos, y que al escuchar tú voz me hace temblar y esas manos fuertes pero delicadas al tacto me seducen al instante sin tanto preámbulo.

Este nuevo mundo que creamos juntos, algo acallado del exterior, de los juicios, de lo innecesario, me viste como nadie, llegaste a la profundidad de lo más frío y cálido de mi ser, calmaste y desataste la tormenta de mi alma.

Desacuerdos afloraron en lo incierto de nuestros juegos, cada vez más dispersé mis emociones, ya se aproximaba esa furia una vez más para causar estragos, desorientada por angustia y duda, perdí el horizonte y mi orgullo aplastó casi todo a su alrededor con total voracidad.

Sacudiste mi mente con tus pensamientos, la muralla creada por ese orgullo implacable se desmoronaba como un juego de naipes para dar paso a la incertidumbre y serenidad, la valía de este corazón es mayor, aunque mil veces sea herido, lo entregado fue tan real como que el sol nos ilumina cada mañana o como la maldad del universo está plasmado en cada ánima viviente.

Cariño es lo que describe mis sentimientos, amigos pero también algo más, esa conexión que nos hace perdernos y amar el fuego con el que de vez en vez abusamos, dos corazones que desafían los hechos verídicos de perdernos el uno al otro, continuando hasta llegar a la realidad del impulso de vivir lo inexplicable.

Confianza depositada del uno al otro ser, almas situadas en el mismo momento pero en distintas veredas, perspectivas diferentes, ¿juegos o algo que no se desea ver?, por lo demás mis brazos baje y el tiempo fluirá como debe ser, no me interpondré entre mi deseo y lo que debe acontecer.

A pesar de la rabia enjaulada en ese frío cuerpo, ni por un segundo mostré debilidad, lo que se fue volvió con fuerza para proteger lo que a simple vista se colapsaba de virtudes y desmotivaciones pudiendo ser blanco de las más sencillas tretas e inseguridades regadas por aquellos que juraban lealtad.